

1522

32(091)
KVAC
1993

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES
- IDICSO -

**Carl Schmitt y el liberalismo:
entre la enemistad y el anticlimax**

EUGENIO KVATERNIK*

Serie Investigaciones del IDICSO

Nº 4

Buenos Aires, diciembre de 1993

*** Investigador del IDICSO/CONICET**

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR, IDICSO, CIENCIA POLITICA, SCHMITT, CARL, LIBERALISMO

INTRODUCCION

¿Por qué recobra actualidad Carl Schmitt? ¿Por qué retorna a la academia el enemigo del liberalismo de las primeras décadas de este siglo, precisamente en el apogeo del pensamiento liberal, a fines del siglo XX?

Intentamos en este trabajo aproximarnos a esta paradoja.

En primer lugar, exponemos brevemente los supuestos y principios del pensamiento schmittiano. Seguidamente comparamos su posición frente algunos interrogantes clásicos del análisis político, con la de varios autores de la ciencia política liberal contemporánea. Estos son: Samuel Huntington acerca del orden y la inestabilidad política. Robert Nozick sobre la política y el estado y James Buchanan y Mancur Olson sobre las relaciones entre el estado liberal y los grupos de interés. Finalmente, concluimos con algunas consideraciones acerca de las objeciones que podrían hacerse a este ejercicio.

Según Schmitt el enemigo "es otra forma de nosotros mismos" ¹. "El enemigo no tiene porque ser ni moralmente malo, ni estéticamente feo, el es precisamente el otro, el extraño, y corresponde a su esencia que en un sentido particularmente intenso, sea existencialmente algo ajeno y extraño" ².

Ergo, si el liberalismo no tiene porque ser ni feo ni malo, no debe extrañar que un pensador antiliberal nos dé una aproximación exacta al liberalismo, a sus problemas, y a los desafíos que enfrenta.

¹ Der Feind ist unsere Eigene Frage als Gestalt, en *Ex Captivitate Salus*, pág. 90, Köln, 1950.

² Der Begriff des Politischen, pág. 27, Duncker und Humblot, edición 1963, Berlín, 1987. En adelante B.P.

LIBERALISMO, INSTITUCIONALIZACION Y DECISIONISMO.

¿Qué queremos decir cuando sostenemos que "Carl Schmitt es un pensador antiliberal"?

En el plano filosófico, su postura se expresa en un rechazo al compromiso entre posiciones encontradas, al justo medio, a las negociaciones y concesiones típicas del pensamiento liberal. En el plano de la política práctica, rechaza la institución que posibilita esos compromisos: el parlamento.

Una comparación con el ya clásico tratamiento de la política institucionalizada de Huntington nos servirá para iluminar la posición schmittiana.

Según Huntington ³ la institucionalización, es decir, la existencia de instituciones fuertes capaces de canalizar la movilización de los intereses privados, se constituye en la causa suficiente y necesaria de la estabilidad política.

En Huntington la política es el locus de la mediación y el compromiso entre grupos e intereses en conflicto a cargo de un estrato de políticos profesionales. La presencia de un grupo funcional encargado de mediar y resolver compromisos mediante las diferencias de intereses en una sociedad, lleva a formas civilizadas de conflicto político. De este modo se evita la violencia, la fuerza como método legítimo para dirimir conflictos de intereses. En síntesis, se evitan conflictos en términos de amigo-enemigo.

El fracaso de las instituciones ante la movilización de nuevos grupos sociales en demanda de participación política, abre la puerta a formas violentas de conflicto, en las cuales:

"los grupos sociales se enfrentan con los medios que les son propios" (...) "los estudiantes manifiestan, los ricos corrompen, los militares intervienen y los sindicatos abusan de la huelga". ⁴

³ Political Order in changing societies, Yale University Press, 1968. Hay edición española, Paidós, Buenos Aires.

⁴ Huntington, op.cit. pág. 196.

Huntington denomina esta situación "pretorianismo", es decir, un escenario hobessiano de conflictos políticos no regulados por instituciones aceptadas:

"los grupos sociales se enfrentan desnudamente uno contra otro: no existe un cuerpo de políticos profesionales, aceptado para actuar como intermediario legítimo, capaz de moderar los conflictos entre los grupos de interés" ⁵.

En cambio, para Schmitt, lo político, sus motivos y sus comportamientos, remiten a la distinción entre el *amigo* (freund) y el enemigo (feind).

La diferencia entre el amigo y el enemigo es siempre fruto de una decisión. Si esta intensidad como es de esperar, diese lugar a conflictos, no existe la posibilidad de un mediador o árbitro capaz de resolverlos.

"No puede ser resuelta ni a través de un sistema de normas preestablecidas, ni mediante la intervención de un tercero 'desinteresado' e 'imparcial'" ⁶.

En otros términos, esta distinción entre amigos y enemigos que indica "el máximo grado de intensidad de una unión o de una separación posible" ⁷, no puede dar lugar a una mediación y un compromiso a través de un cuerpo de políticos profesionales capaz de arbitrar entre las partes en pugna. Nos enfrentamos aquí al nudo de este pensamiento: el decisionismo ⁸.

El decisionismo postula que las lealtades, agrupamientos, adhesiones políticas y los con-

⁵ Huntington, idem.

⁶ B.P., pág. 27, 3ª edición.

⁷ Schmitt, idem.

⁸ La exposición mas sintética y clara del pensamiento decisionista, es la de Kurt Sontheimer, *Antidemokratisches Denken in der Weimarer Republik*, pág. 259 y sigs. Esta obra proporciona una visión de conjunto de las corrientes espirituales antidemocráticas en la república de Weimar. El estudio clásico sobre "la decisión" es el de Cristian Graf Krockow, *Die Entscheidung*. Stuttgart, 1958. Presenta y compara las diferentes tendencias del pensamiento decisionista, representadas por C. Schmitt, Ernst Junger y Martin Heidegger. El trabajo más balanceado sobre Schmitt en general, es el de Hasso Hoffman, *Legitimität gegen Legalität*,

flictos resultantes, se cristalizan en torno a opciones polares: blanco o negro, izquierda o derecha, amigo o enemigo. O bien una cosa o bien la otra: *entweder-oder* ⁹. La política es un proceso que obliga y que conjura una decisión en favor de uno, no dando lugar a un compromiso entre dos. Al no haber posibilidad de un compromiso, no hay espacio para un mediador o tercero neutral.

Podemos ordenar estos dos paradigmas a lo largo de tres dimensiones:

dimensiones	decisionismo	institucionalización
proceso político	decisión	mediación
actor político	soberano	político profesional
conflicto político	amigo/enemigo	adversarios

Berlín, 1991, 2ª edición. Recientemente Joseph Bendersky, *Carl Schmitt: Theorist for the Reich*. Princeton Univ. Press, 1983. Se trata del primer trabajo que hizo uso de material del archivo personal de Schmitt. Además de una balanceada discusión teórica, ubica a Schmitt como protagonista y participante en las luchas de su tiempo: tanto en la ingeniería política de los tres últimos años de la república, como protegido de Goering con posterioridad. *Der Okasionelle Dezisionismus von C. Schmitt* de Karl Lowith Kolhammer (1960), en *Gesammelte Abhandlungen*, es una de las críticas más profundas sobre el tema.

⁹ Para Schmitt la situación de los años '20 es similar a la de los filósofos católicos de la contrarrevolución -Donoso Cortes, de Bonald y de Maistre-. "Lo que distingue a su filosofía política contrarrevolucionaria, es la conciencia, que la época exige una decisión, y con una energía que alcanza su punto extremo entre las revoluciones de 1789 y 1848, aparece el concepto de la decisión en el centro de su pensamiento. En todas partes, donde se expresa la filosofía católica del siglo XIX, ha expresado de algún modo la idea, de que se avecina una gran alternativa, que no deja lugar a ninguna mediación. No medium dice Newman between catholicity and atheism. Todos formulan un gran Entweder-Oder, o bien una ... o bien la otra, cuya rigurosidad suena más a dictadura que a diálogo". (*Politische Theologie*, pág. 69, Berlín, 1990. Hay edición castellana: Ed. Struhart, Bs.As.).

La frase de J. de Maistre de que todo gobierno es bueno una vez que está establecido indica que "en la mera existencia de una autoridad superior esta presente una decisión, y que la decisión nuevamente es valiosa en cuanto tal, pues precisamente en las cosas importantes es más importante que se decida, que cómo decida". (idem, pág. 71).

En cambio Schmitt, conjuraba al soberano en la excepción a la norma ¹². Aquí se presupone, por el contrario, la necesidad de normalidad para que haya autoridad, para que el procedimiento mayoritario tenga validez.

La analogía con el pensamiento de Schmitt en relación con la teoría de la institucionalización de Huntington, que rescataba al leninismo y a los partidos únicos de tipo kemalista o mexicano como ejemplos de "orden político" e "interés público", es sólo pasajera.

Para Huntington, el rol del partido único en situaciones de clivajes superpuestos en la era de la modernización y la participación política, parangona al soberano absoluto en las guerras de religión ¹³. La referencia al soberano absoluto que pone fin a los clivajes superpuestos y/o guerra civil podría evocar el *silete theologi!* del estado absoluto que pone fin a las guerras religiosas, tan caro a Schmitt.

Si en algún momento esta fuerza -el partido único institucionalizado- puede asemejarse al soberano que decide en la excepción, esto es transitorio. Los requerimientos del orden político de Huntington van más allá de un estado que monopoliza la decisión. Flexibilidad, adaptación, coherencia, atributos y requisitos de instituciones autónomas y responsables, son condiciones de una política cuyo *terminus ad quem* son formas civilizadas y plurales de conflicto político, donde la mediación y el compromiso constituyen la antípoda, del *entweder-oder* decisionista.

El análisis del estado de naturaleza pretoriano vuelve a corroborar lo dicho acerca del

¹² Soberano es quién decide sobre el estado de excepción, pág 11. Y "el estado de excepción revela de la forma más clara la esencia de la autoridad. En este caso la decisión se separa de la norma jurídica y (para formularlo paradójicamente) la autoridad demuestra que para crear derecho, no necesita tener derecho", (pág 20, *Politische Theologie*, Duncker & Humblot, Berlín, 1990. 5ª edición. Hay edición castellana: ed. Struhart, Bs. As. En adelante P.T.).

¹³ Huntington, Introduction, en S. Huntington and C. Moore, *Authoritarian Politics in Mass Society*, pág. 12, Basic Books, 1971.

orden. El pretorianismo es una excepción sin soberano. En la situación de excepción del pretorianismo no hay un soberano. El soberano potencial -el ejército- es apenas un grupo más, que se enfrenta, confronta y en el mejor de los casos se impone momentáneamente a los demás. Así como "los estudiantes protestan y los sindicatos hacen huelga", "los militares dan golpes". Grupo corporativo como diría el siglo o interés siniestro como dirían los utilitaristas.

Resumiendo, mientras Schmitt piensa la política desde el caso extremo -lo interesante es la excepción- ¹⁴, Huntington intenta superarlo. El pensamiento de Schmitt termina donde comienza el de Huntington. Para uno, la excepción es un elemento o el elemento fundante de la reflexión en torno al orden; para el otro, una desviación o caída, excepción de acuerdo al sentido común.

En otras palabras: la misma pregunta ¿cómo es posible el orden político? lleva más que a convergencias temporarias, a respuestas divergentes. Hace veinte años Huntington estaba intensamente preocupado por la estabilidad política y se inclinaba ¹⁵ por los partidos únicos o hegemónicos modernizadores, convergiendo apenas asintóticamente con un Schmitt domesticado por el control intersubjetivo.

INGOBERNABILIDAD Y ESTANCAMIENTO PLURALISTA: ¿LOS AÑOS '80 UNA VERSION BENIGNA DE LOS '30?

Veremos ahora cómo la temática de la crisis de gobernabilidad de las democracias que

¹⁴ "La excepción es más interesante que el caso normal. Lo normal no demuestra nada, la excepción demuestra todo; ella no sólo confirma la regla, sino que la regla vive principalmente de la excepción", (P.T., pág. 22).

¹⁵ Véase recientemente: Huntington S., *The third wave*, University of Oklahoma Press, 1991.

estuvo de moda en los años '80 recoge, en una versión blanda, algunos de los temas y enfoques con que Schmitt abordase la crisis del parlamentarismo en la década del '30.

El trabajo más representativo de este enfoque es el informe de la Comisión Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias. La idea central de este informe es que existe una relación causal entre la proliferación y fragmentación de los grupos de interés y el fracaso en la formulación y ejecución de políticas públicas.

Según uno de sus autores, S. Huntington:

"La vitalidad de la democracia. en los años 1960 produjo un substancial incremento en la actividad gubernamental y una sustancial disminución en la autoridad gubernamental" ¹⁶.

En la década del sesenta la actividad gubernamental en los Estados Unidos registró un aumento significativo en los rubros educación, seguridad social, salud, hospitales, etc., pasando de un 20% en 1965 a un 27% en 1974.

Este aumento del gasto de gobierno o Welfare Shift fue la respuesta al impulso participativo y a las demandas generadas por los nuevos grupos movilizados: negros, mujeres y por la activación de otros mecanismos de participación como el aumento de la sindicalización de los trabajadores de cuellos blanco, las burocracias públicas y privadas y un aumento en la participación electoral.

El resultado fue una declinación de la autoridad gubernamental que se manifestó en la:

a) Decadencia del sistema de partidos. Aumentó sensiblemente el número de ciudadanos independientes y cayó el de los que se identificaban como republicanos y demócratas. También aumentó sensiblemente el corte de boletas. Ambos fenómenos indican que el partido perdió vigor como guía para el comportamiento político.

¹⁶ The Crisis of Democracy, Crozier, Huntington, Watanuki, pág. 64, New York University Press, 1975.

b) Pérdida de poder y prestigio de la Presidencia y crecimiento del rol del Congreso no sólo por la competencia institucional entre ambas ramas del gobierno, sino también por el control del Congreso por parte de los demócratas.

Según el informe de la Trilateral este proceso de sobrecarga -*overload*- del gobierno, fruto de la expansión de las demandas de grupos e individuos, se agrega a los factores enumerados por Huntington:

"la diversificación de los medios políticos y tácticas que los grupos usan para asegurar sus objetivos y un crecimiento en las expectativas por parte de los grupos de que el gobierno tiene la responsabilidad de satisfacer sus necesidades" ¹⁷.

Si bien el consenso y el apoyo mayoritario de los intereses hacia las políticas que los benefician es propio del proceso democrático, al mismo tiempo:

"es ventajoso para un individuo particular o grupo diferenciar su interés de otros intereses, afirmar su interés vigorosamente, y a veces ser intransigente defendiendo su interés en contra de los intereses de los demás. En una democracia, en resumen, los liderazgos trabajan para agregar los intereses: el proceso político trabaja a menudo para desagregarlos" ¹⁸.

La manifestación más notoria de esta disgregación es la descomposición del sistema de partidos y la desaparición de los propósitos comunes.

"En casi todos los países el apoyo por los principales partidos políticos más establecidos ha declinado y nuevos partidos, pequeños partidos o movimientos antipartidarios han ganado en fuerza. En un momento u otro durante 1974 ningún partido tuvo la mayoría en los parlamentos de Gran Bretaña, Canadá, Francia, la República Federal Alemana, Italia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca.

¹⁷ Idem. pág. 163.

¹⁸ Idem. pág. 165.

Y el equivalente funcional es la ausencia de mayoría, en los Estados Unidos, con diferentes partidos controlando las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno" ¹⁹.

El resultado es un sistema político donde existe un consenso sobre las reglas de juego, pero donde la ausencia de propósito indica que no se sabe que se pretende alcanzar jugando el juego. Es decir, "una democracia anómica, con consenso pero sin propósito" ²⁰.

Resumiendo, el enfoque de la gobernabilidad indica una crisis caracterizada por la sobrecarga de demandas, la disgregación de intereses y la anomia institucional.

S. Beer denomina a este proceso "estancamiento pluralista" ²¹. Donde el consenso sin objetivos y su contraparte: la existencia de objetivos carentes del consenso necesario, se expresan alternativamente en la forma de mayorías sin política, y de políticas sin mayorías. Al acuñar este concepto para entender la ingobernabilidad de los '70, Beer señala a la Alemania de Weimar con sus gabinetes de minoría y sus grupos de interés poderosos, como arquetipo y antecedente de la parálisis pluralista, donde la acción de los grupos de interés en favor del status quo, impide la adopción de políticas públicas.

SCHMITT, PLURALISMO Y PUBLIC CHOICE.

También Schmitt nos brinda una aproximación al problema del **overload-gubernativo**

¹⁹ Idem.

²⁰ Idem. pág. 158. (Negrita E.K.)

²¹ S. Beer. El término alemán es pluralistische stockung. En la Alemania de Weimar el estancamiento pluralista se manifestaba en la tendencia del Reichstag a la inmovilidad porque cualquier mayoría estaba tan dividida que no podía ponerse de acuerdo en torno a una política, mientras que una política coherente no poseía el suficiente atractivo como para atraer a una mayoría. Para poner las cosas claramente: si el gobierno tenía una mayoría, no tenía política; si tenía política no tenía mayoría... El término estancamiento pluralista no tiene únicamente un sentido descriptivo sino también uno analítico, dado que sugiere una relación causal entre el pluralismo y el fracaso de la elección pública (public choice). Britain against itself, págs. 23/24, Faber & Faber, Londres, 1982.

y el estancamiento pluralista en Weimar. De la expansión de la intervención gubernamental y la pérdida concomitante de la autoridad emerge en Schmitt un estado total débil fruto del "estado pluralista de partidos en coalición lábil" ²².

"Esta forma de estado total es un estado que entra sin hacer excepciones en todos los ámbitos, en todas las esferas de la existencia humana, que no conoce ninguna esfera libre de la influencia estatal, porque no esta en condiciones de diferenciar nada.

Es total en un sentido simplemente cuantitativo, en sentido del mero volumen, no en el sentido de su intensidad o energía política. El actual estado pluralista de partidos, ha desarrollado en Alemania este tipo de estado total. Su volumen está impresionantemente extendido. Interviene en todos los asuntos posibles y en todos los campos de la existencia humana, no sólo en la economía... sino también en asuntos recreativos y culturales, que habitualmente se consideran cuestiones 'sencillamente privadas'. ¿Por qué no puede subvencionar el estado empresas económicas, culturales y otras, dado que todos nosotros por medio de un partido, somos el estado mismo, y por qué una asociación coral no puede tener buenas relaciones con el estado, es decir con determinados partidos y fondos? Este valioso, ¿por qué no?, es toda la teoría del estado pluralista de partidos y su fundamento espiritual. Esta es naturalmente una totalidad en sentido del mero volumen y lo contrario de fuerza o fortaleza. El actual estado alemán es total desde su debilidad y carencia de resistencia, desde su incapacidad de enfrentar el asalto de los partidos e intereses organizados. Debe ceder a cada uno, satisfacer a cada uno, subvencionar a cada uno

²² Schmitt C., *Der Huter der Verfassung*, pág. 88. Duncker & Humblot, Berlín, 1985, 3ª ed. Hay edición en español: Ed. Tecnos, 1983. En adelante HV.

y satisfacer simultáneamente a los intereses más opuestos. Su expansión como se ha dicho, es la consecuencia no de su fuerza sino de su debilidad" ²³.

La crítica schmittiana tiene dos aspectos que, si bien ligados entre sí, merecen una distinción. Uno es el modo por el cual la extensión de la intervención estatal, la fragmentación pluralista y la colonización del estado por los grupos de interés diluye la autoridad estatal en un intervencionismo impotente: el estado total débil. Tesis que en la crítica antiliberal de Schmitt prepara el camino a su antítesis dialéctica: el estado total, cualitativo o totalitario, poseedor de la intensidad necesaria para sincronizar *-gleichschalten-* todas las instancias de la vida social en una voluntad monocrática y monocromática.

El segundo aspecto, el que más nos interesa, es la oposición entre el estado liberal clásico y el estado pluralista. En la terminología y conceptualización de Schmitt, esta oposición se da entre el estado **parlamentario** de partidos y el estado **pluralista** de partidos. Este contraste constituye la base de la interpretación schmittiana sobre la disolución del liberalismo y el parlamentarismo por los grupos de interés. La oposición entre ambos tiene como propósito demostrar la manera en que el pluralismo erosiona y destruye el estado liberal a partir del aumento de la intervención estatal.

Según Schmitt, en el estado parlamentario de partidos, estos son organizaciones voluntarias, flúidas, poco estructuradas, carentes de complejidad organizativa. Es decir son apenas corrientes de opinión, independientes de un grupo o agregación social determinada. Son partidos creados desde el parlamento, o de creación interna diría Duverger. A su vez, este autor denomina partidos de creación externa a aquellos creados fuera del parlamento y desde la sociedad, reflejando la realidad de la sociedad industrial de masas. Estos son formas

²³ *Weiterentwicklungen des totalen Staats in Deutschland* (enero 1933). En *Positionen und Begriffen*, Duncker & Humblot, Berlín, 1988.

fuertemente estructuradas, con burocracias influyentes, con miembros provenientes de grupos sociales determinados, vinculadas a una constelación social determinada, con ejércitos de funcionarios, y un sistema de organismos asistenciales y de servicios del cual depende espiritual, social y económicamente una clientela ²⁴.

Ellos conforman lo que Schmitt denomina el estado pluralista de partidos.

¿Estamos únicamente frente a la conocida dicotomía entre los partidos de notables del siglo XIX y los partidos de masas del XX con el arquetipo del socialdemócrata alemán, verdadera contrasociedad compuesta de clubes, asociaciones culturales, asistenciales, etc.? ¿Es Schmitt apenas un antiliberal que idealiza la armonía del parlamentarismo del público discutidor, de la arena liberal decimonónica, para contraponerlo al caos pluralista de Weimar? Sólo en parte ²⁵.

Curiosamente el partido de opinión de matriz decimonónica, con parlamentarios que responden a su propio criterio y no a los dictados de la organización representa, para Schmitt, un instrumento de incorporación de intereses (para usar la vieja terminología funcionalista) más eficaz que el partido de masas. Siguiendo con el enfoque funcionalista, podemos decir, que tiene mayor capacidad de transformar y convertir las demandas específicas particulares en propuestas de política pública.

"Corresponde a los métodos y procedimientos constitucionales de una democracia parlamentaria... que el proceso de transición y progreso de intereses y opiniones egoístas, a una voluntad estatal unitaria fluya a través de los partidos políticos. La solidificación del partido no debe ser tan fuerte si no la transformación y conversión se ve impedida".

²⁴ H.V. pág. 83.

²⁵ Esta es la posición del conocido trabajo de J. Fijalkowski, *La trama ideológica del totalitarismo*, Tecnos, 1966.

Después de señalar que como sujetos de la voluntad estatal los partidos no deben embarcarse en compromisos "espúrios", ni usar su poder para chantajear... (¿?), el autor afirma que:

"el parlamento tiene que ser más bien el escenario de un proceso de conversión a través del cual una variedad de contrastes sociales, económicos, culturales y confesionales se transforman en una voluntad política unitaria. Es una vieja creencia, ciertamente más liberal que democrática, que precisamente los métodos parlamentarios son los más apropiados, para usar de tal manera a los partidos como transformadores, y que el parlamento es precisamente el lugar, en el cual el egoísmo partidario, merced a una astucia de la idea o una astucia de la institución, se transforma en un medio para la formación de una voluntad política supraegoísta, suprapartidaria, propiamente estatal" ²⁶.

La transformación del partido político mencionada anteriormente impide el "ascenso del egoísmo de partido a la responsabilidad del statecrat" y hace que la "astucia de la institución" deje de funcionar, de modo tal que de "transformador de los intereses partidarios en una voluntad suprapartidaria, el parlamento se convierte en el escenario de la división pluralista de los poderes sociales organizados" ²⁷.

Si reemplazamos la "astucia de la institución" por la "mano invisible" de Adam Smith, vemos que Schmitt ofrece una sorprendente anticipación a las críticas que los teóricos del public choice hacen al impacto perjudicial de los grupos de interés, sobre el bienestar de los individuos y el interés general. Esta es la idea que liga la fragmentación pluralista con el fracaso de las políticas públicas.

Hayek, Brittan, Buchanan y Olson, siguiendo a Dicey, sostienen que la mano invisible

²⁶ H.V. págs. 87/88. (Negrita E.K.).

²⁷ Idem. pág. 89.

entre grupos tiene un efecto diferente al que tiene entre individuos, para la eficiencia y equidad en una sociedad ²⁸. Al existir asimetrías entre la capacidad organizativa de los grupos, las políticas públicas reflejan las preferencias de los grupos mejor organizados que transfieren "externalidades" a los no organizados o peor organizados. Por ejemplo, sindicatos y organizaciones empresariales se unen persiguiendo su interés grupal en favor de políticas proteccionistas que afectan a los consumidores (grupo no organizado por antonomasia).

El vínculo entre el fracaso de la política pública -public policy- y el pluralismo es también la línea argumental de las "coaliciones distributivas" de Mancur Olson ²⁹. Para este autor cualquier política (la estabilidad de precios, el pleno empleo o el crecimiento económico) es un bien público, ³⁰ puesto que una vez que se adopta, favorece a todos y sus beneficios se reparten difusamente sobre toda la sociedad. La lógica de los grupos es mezquinar su propia contribución o esfuerzo suponiendo que el resto de la sociedad hará los sacrificios o contribuciones necesarias para lograr el bien en cuestión. Cada sindicato tiene

²⁸ La paradoja que la libertad de los individuos para formar asociaciones puede ella misma amenazar la libertad individual, fue advertida por A. V. Dicey ya en 1905. Lo que es cierto para la libertad, también es cierto en el campo económico. Mientras la búsqueda del interés propio dentro de un marco de reglas y convenciones, es compatible con el funcionamiento exitoso del mercado, la búsqueda y defensa del interés propio del grupo puede ser intrínsecamente inestable. S. Brittan, *The economic consequences of democracy*, págs. 260/61, London, Wilwood House, 1988, 2ª ed.

²⁹ Olson, M., *El auge y la decadencia de las naciones*, 1986, Ed. Ariel.

³⁰ Es decir indivisibles y no excluyentes. Indivisibles o de oferta conjunta significa que cuando el bien ha sido producido, su consumo por una persona, no impide su consumo por otras. Una manzana puede ser consumida por un individuo. Un parque público en cambio, es usado por muchos. La no exclusión significa que cuando un bien se ofrece a una persona, es accesible a muchas otras y no puede excluirlas. La seguridad interior o la defensa nacional se proporcionan, a la vez, a uno y a todos los ciudadanos.

interés de que los otros sindicatos sean moderados en sus demandas salariales para alcanzar la estabilidad, pero a su vez cada uno trata de aumentar sus salarios al máximo. La competencia entre los grupos de interés específicos lleva a formar "coaliciones distributivas" como las llama Olson. En lugar de promover políticas públicas que benefician a toda la sociedad, les conviene coligarse mediante un intercambio de favores, (log-rolling) donde cada uno consigue apoyo del otro para medidas específicas que los favorecen y que afectan negativamente al resto de la sociedad ³¹.

Si tomamos a la "astucia de la institución" de Schmitt como un equivalente de la mano invisible de Adam Smith, esta metáfora y la crítica schmittiana al log-rolling de Weimar, anticipa la visión sobre las consecuencias perjudiciales del pluralismo para el bienestar general, de acuerdo a las promesas del liberalismo clásico (que vuelve a surgir en los escritos de los teóricos del public choice como Buchanan, Olson, etc.).

En otros términos: un autor antiliberal advierte sobre las consecuencias antiliberales

³¹ Como lo señala S. Brittan (págs. 236/37) existen dos modelos teóricos sobre las relaciones entre el interés individual y el bienestar o bien público. Uno es la "mano invisible" y explica de que modo el interés privado promueve el bien público. El otro es el dilema del prisionero y nos muestra como el interés privado impide la obtención del bien público. (Brittan Samuel, *A restatement of economic liberalism*, Mac Millan, Londres, 1988). La lógica de los grupos privados vis a vis de las políticas públicas, sigue el criterio del juego del prisionero. Como el beneficio es difuso y el bien es público -aún si yo no contribuyo otros lo harán y el bien será provisto- la estrategia del auto interés grupal impulsa al free riding y a la larga termina en un resultado que es subóptimo en términos paretianos.

Para evitar estas consecuencias perniciosas que hacen que el interés individual o grupal frustre una política -suministro del bien público- algunos autores pertenecientes a la tradición del public choice como Olson, sugieren remedios institucionales como el corporativismo. En este caso por ejemplo, la organización de varios sindicatos en una confederación que los represente a todos, que hable por ellos y que al tomar una decisión -v. g. acordando una política de ingresos- esta sea obligatoria y vinculante para todos ellos, impidiendo el free riding. En el caso de los sindicatos mencionados impidiendo que cada uno pacte salarios por su cuenta.

del pluralismo, anticipándose al antipluralismo de los autores liberales. De este modo, parecería adquirir verosimilitud la afirmación schmittiana de que el enemigo es otra forma de nosotros mismos ³².

SCHMITT, NOZICK Y EL ESTADO.

Leo Strauss señala, en su revisión del Concepto de lo político, ³³ que el planteo de Schmitt tiene como punto de partida una crítica al concepto de cultura dominante en la época, propio del liberalismo. Este divide a la cultura en esferas de acción o especies autónomas. Una de estas esferas o especies es la política. La pregunta sería, ¿cuál es el *genus* de la política?: la cultura.

Para el pensamiento liberal la política se disuelve en discusión en el plano espiritual y en una especie junto a otras manifestaciones autónomas como las estéticas, morales, religiosas: un campo *-sachgebiet-* como los otros. La pregunta schmittiana acerca de la

³² Lo que no hace de Schmitt un teórico neoconservador de la democracia es que su diagnóstico coincide con los teóricos de la ingobernabilidad o de la crisis de la democracia solamente en los síntomas -pérdida de autoridad gubernamental como fruto de una mayor intervención gubernamental- pero no en la etiología del fenómeno. En otros términos, la intervención del estado en la vida social y económica es efectiva, únicamente si este estado es un estado autoritario.

Para Huntington, Crozier, etc. la razón de la crisis estriba en que la intervención es excesiva mientras que en Schmitt es insuficiente; la solución estriba en disminuir la intervención del estado y permitir un lugar, en las áreas ocupadas por este, a la iniciativa individual, el mercado y la descentralización. Del *welfare shift* al *market shift*. Para Schmitt en cambio la solución a la debilidad de la autoridad del estado total cuantitativo, no es un retiro del estado, sino su conversión en un estado total cualitativo: un estado autoritario. No menos estado sino más estado y diferente. Es decir en una extensión y ampliación de la intervención estatal que conlleva un cambio de régimen político.

³³ Anmerkungen zu Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen*, pág. 103. Apareció originalmente en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, págs. 67/6, septiembre, 1932.

naturaleza de lo político, no se termina con la respuesta de que esta consiste en la distinción amigo-enemigo. Pues si la política fuese un campo más, junto a los otros, bastaría con identificar su criterio y peculiaridad específica. Al igual que las distinciones entre lo bello y lo feo que constituyen el campo de lo estético, como aquellas entre lo malo y lo bueno que lo hacen en el de la moral constituyéndose en ámbitos o campos autónomos, la distinción entre el amigo y el enemigo es autónoma como éstas pero, a diferencia de ellas, no constituye o inaugura un nuevo campo ³⁴.

Para Schmitt la política no es un ámbito más sino una intensidad que cubre todas las esferas de la vida social, pues la diferencia entre "el amigo y el enemigo señala el máximo grado de intensidad de un vínculo o una separación, de una asociación o de una disociación".³⁵ "El contraste conflicto político es el más intensivo y extremo, y cualquier antinomia es tanto más política, cuando más se acerca al punto extremo del agrupamiento amigo- enemigo".³⁶

"La idea del enemigo supone la eventualidad de la lucha" ³⁷ y la eventualidad de la guerra o, como Schmitt prefiere decir, del caso extremo o caso de necesidad.

¿Qué consecuencias se deducen de esta presunción?. La confirmación, como lo señala Leo Strauss, que "la guerra no es meramente el más extremo de los medios políticos", que no es meramente el caso de necesidad dentro de un campo 'autónomo' -el campo de lo político- sino el caso de necesidad por antonomasia para el ser humano, porque él tiene y mantiene una relación a la 'posibilidad real de la muerte física'. Todo lo cual señala "que lo político es fundamental y no un ámbito relativamente 'autónomo' junto a los otros mencionados" ³⁸.

³⁴ B.P.

³⁵ B.P. pág. 27.

³⁶ Idem. pág. 30.

³⁷ Idem. pág. 33.

³⁸ Strauss, *Anmerkungen*, pág. 105, Acápito 9.

Lo político no es pues un ámbito más de la cultura sino el ámbito fundamental del destino del ser humano cuanto tal. Lo que es cierto para la política, también lo es para el estado.

El estado es la única de las instituciones de la sociedad que decide sobre el caso de necesidad, es la única que toma la decisión más intensa que puede decidir entre el amigo y el enemigo, lo que implica entre la paz y la guerra. Por ello, como la política no es un ámbito o esfera más, tampoco el estado es una institución más. A diferencia de las otras asociaciones de la sociedad que pueden requerir muchas cosas de sus miembros (salvo el sacrificio de sus vidas), sólo el estado puede solicitar o exigir de sus miembros la entrega de sus vidas. Según Schmitt "para el individualismo del pensamiento liberal no hay forma de fundamentar esta pretensión" del estado ³⁹.

De ahí, la crítica schmittiana a las teorías liberales y pluralistas que reducen al Estado al rango de una institución más, al mismo nivel que cualquiera otra de la sociedad, tal como los sindicatos, las iglesias, etc. Para Schmitt, por el contrario, el estado es la asociación decisiva puesto que es la única que puede requerir del individuo la entrega de su vida.

Resumamos la crítica schmittiana al liberalismo. Según Schmitt, éste postula que la política es un ámbito más de la cultura. Que el individuo puede optar por aquel que más le plazca, sin sentirse comprometido ni obligado por ninguno y, que por ende, el liberalismo usa a la política para objetivos puramente privados:

"Todo perjuicio o amenaza al principio de la libertad ilimitada e individual, de la propiedad privada y de la libre competencia significa 'coerción' y es eo ipso algo malo. Lo que este liberalismo deja para el estado y la política se limita a asegurar las condiciones y eliminar las molestias a la libertad" ⁴⁰.

Podemos introducir aquí la comparación, con una de las versiones recientes más

³⁹ B.P. pág. 70.

⁴⁰ B.P. Idem.

radicales del liberalismo como la de R. Nozick. Este autor suministra una defensa del liberalismo que se basa, en los mismos motivos por los cuales Schmitt lo rechaza.

La visión de Nozick en *State, Anarchy and Utopia* constituye una reactualización o reformulación de la visión liberal del estado mínimo.

*"Nozick propone que las instituciones del estado mínimo se consideren como constituyendo el marco de una meta -utopía liberal- el orden político, dentro del cual los individuos pueden tratar de llevar a la realización práctica sus diferentes y variadas visiones utópicas"*⁴¹.

En lugar de las utopías convencionales que ofrecen una comunidad y un tipo de vida común a todos los individuos, el estado liberal es una utopía de las utopías. La utopía consiste en la variedad o multiplicidad de las utopías individuales.

Gray subraya especialmente esta dimensión utópica perdida en la tradición liberal, que retoman aisladamente autores como Nozick y Hayek. Resumiendo, el estado mínimo y la utopía individual es la visión sofisticada de la máxima liberal de que cada individuo es el mejor juez de sus propios intereses y que sin la intrusión del estado, limitado a tareas de protección y cumplimiento de los contratos, está en condiciones de alcanzar y realizar sus preferencias.

Surge aquí, al igual que en Huntington, una homología negativa con Schmitt. Para el liberalismo de Nozick no hay ningún campo *-sachgebiet-* decisivo o fundamental. El liberalismo resurge negando la posibilidad de la política como algo fundamental. Sólo hay proyectos o utopías de los individuos, ningún campo es decisivo. Estos son contrastes que se repiten a propósito de la naturaleza y rol del estado. La historia del estado inglés ofrece un interesante contrapunto entre la visión del estado como asociación protectora dominante,

⁴¹ Gray J. *Liberalism*, pág. 41, Open University Press, 1986.

a la Nozick y el Estado como asociación decisiva, a la Schmitt.

El estado inglés antes de la primera guerra constituye el paradigma del estado liberal clásico, quizás lo más parecido al estado mínimo de Nozick ⁴² como lo señala Gray ⁴³ basándose en una cita de A. J. P. Taylor:

"Hasta agosto de 1914 un inglés respetuoso de las leyes podía transcurrir su vida sin notar apenas la existencia del estado, más allá del correo y la policía. Podía vivir donde quería y como quería. No tenía número oficial o cédula de identidad. Podía viajar al extranjero o dejar su país para siempre, sin pasaporte o sin ningún tipo de permiso oficial. Podía cambiar su dinero por otra moneda sin restricciones o límites. Podía comprar bienes de cualquier país del mundo en las mismas condiciones que compraba bienes en su país. Del mismo modo, un extranjero podía pasar su vida en este país sin permiso y sin informar a la policía. A diferencia de los países del continente europeo, el estado no requería de sus ciudadanos el servicio militar. Un inglés podía enrolarse si así lo quería, en el ejército regular, la marina, o en la defensa territorial. Podía también si así lo quería, ignorar los requerimientos de la defensa nacional..."

"El inglés pagaba impuestos en una escala modesta: cerca de 200 millones de libras esterlinas en 1913-14, menos del 8% del ingreso nacional."

"El estado se preocupaba de que los chicos recibiesen educación hasta los 13 años. Desde el 1 de enero de 1909, proporcionaba una pensión magra a los necesitados mayores de 70 años. Desde 1913, ayudaba a asegurar ciertas categorías de obreros contra la enfermedad y el desempleo. Esta tendencia hacia una mayor actividad

⁴² Lo más parecido porque el ciudadano inglés paga impuestos, mientras que en el estado mínimo de Nozick el impuesto es equivalente al trabajo forzado.

⁴³ Gray, op. cit., cap. 4, (Negrita E.K.).

estatal iba en aumento. El gasto en los servicios sociales se duplicó aproximadamente desde que el partido Liberal asumió el gobierno en 1905. Sin embargo, hablando genéricamente, el estado solo ayudaba a aquellos que no podían ayudarse a si mismos. Dejaba al ciudadano adulto valerse por sí mismo (alone)".

El estado, llamémoslo cuasimínimo, llegó a su fin con la primera guerra mundial.

"Todo esto cambió por el impacto de la Gran Guerra. La gran masa del pueblo se convirtió, por primera vez, en ciudadanos activos. Sus vidas fueron conformadas por órdenes que venían de arriba: se les exigió servir al estado en lugar de ocuparse exclusivamente de sus propios asuntos.

Cinco millones de hombres entraron en las fuerzas armadas, muchos de ellos (siempre una minoría) compulsivamente. La alimentación de los ingleses fue limitada y su calidad cambió por orden del gobierno. Su libertad de movimiento fue restringida, sus condiciones de trabajo prescriptas...

El estado estableció un control sobre sus ciudadanos, que aunque aflojó en tiempo de paz, nunca fue removido y que la segunda guerra volvería a incrementar. La historia del estado inglés y del pueblo inglés se mezclaron por primera vez" ⁴⁴.

Esta oposición es que el estado mínimo, como argumenta Bobbio, ⁴⁵ no se opone al estado absoluto sino al estado paternalista. Mientras que el estado democrático es el que se enfrenta al estado absoluto o, como diríamos hoy, al autoritarismo.

De varias posibles, la línea de oposición entre el estado mínimo de Nozick y la asociación decisiva de Schmitt radica en que la protección tiene en ambos orígenes o fuentes diferentes. Para Nozick, de varias asociaciones protectoras (voluntarias primero, comerciales después y que ofrecen sus servicios de protección a diferentes grupos de individuos) queda

⁴⁴ A. J. P. Taylor, *English History 1914-45*. Penguin, 1973. (Negrita E.K.).

⁴⁵ *Il futuro della Democrazia*, Einaudi, 1984.

una sola: la asociación protectora dominante que ha impuesto el criterio que usa con sus clientes al resto de los individuos de la sociedad. La protección, inicialmente un servicio privado, se convierte en un bien público. Y el estado mínimo es aquel que ofrece un sólo bien público: la protección.

Para Schmitt en cambio, el contexto del origen y de la vigencia del estado es diferente. Su singularidad no emerge de la competencia con asociaciones protectoras rivales -servicio privado a bien público- sino de su posición vis a vis de otros grupos sociales e individuos. El estado es la única asociación que puede aventar la guerra civil.

"La unidad política es la unidad suprema, no porque dirige en forma onnipotente o nivela a las otras unidades, sino porque ella decide y dentro de su ámbito puede impedir que la confrontación entre los otros grupos los lleve a disociarse hasta la enemistad extrema (hasta la guerra civil)" ⁴⁶.

El planteo de Nozick es que un estado que proporciona un sólo bien público, la seguridad, no es coercitivo, sin embargo empieza a serlo una vez que comienza a suministrar otros⁴⁷. Tomando como ejemplo la historia reciente de un país como Chile, bajo el régimen de Pinochet, quedan dudas sobre la afirmación anterior. El abandono y retiro del estado de áreas como la seguridad social y las relaciones laborales, en favor del mercado y los contratos privados, donde los individuos pueden elegir ⁴⁸, pone fin al paternalismo pero no al

⁴⁶ C. Schmitt, *Staatsethik und pluralistischer Staat* (1930), en *Positionen und Begriffe*, pág. 141, Duncker und Humblot, Berlín, 1988.

⁴⁷ Por ende todo impuesto, en la medida en que despoja a los individuos de recursos legítimos es igual al trabajo forzado. El individuo que destina parte de su trabajo a pagar impuestos es como si estuviese trabajando forzadamente. Nozick, pág. 169, *State, Anarchy, Utopia*, Basic Books, 1974.

⁴⁸ Ver José Piñera, *La Revolución Laboral en Chile y El cascabel al gato. La batalla por la Reforma Previsional*, Ed. Zig-Zag, 1992.

autoritarismo. El hombre como individuo puede elegir, pero no es un ciudadano libre ⁴⁹. Chile de Pinochet señala las limitaciones del estado mínimo de Nozick, y con ciertas reservas, las ventajas de Schmitt. El estado que protege no es fruto de la selección producida por la mano invisible, sino el que impide "la confrontación hasta la disociación extrema" ⁵⁰.

CONCLUSION

El ejercicio desarrollado presenta, en relación con la teoría de Schmitt, algunas dificultades que deben ser consideradas.

¿Cuál es el status epistemológico de la reflexión del autor alemán? Sus formulaciones expresan, simultáneamente posiciones y conceptos (*Positionen und Begriffe*) ⁵¹, fruto de una "oposición concreta". Esta oposición es al status quo internacional sancionado por el tratado de Versailles, a las debilidades de la república de Weimar y al orden internacional de la Sociedad de las Naciones que completaba el status de Alemania como nación vencida. Todo concepto o teoría es según Schmitt, tributaria de la posición adoptada en la lucha política que hoy llamaríamos contextual. Es decir, ciento por ciento tributario del contexto

⁴⁹ Esta es la línea de análisis seguida por Bobbio. La defensa del estado mínimo, es una negación o antítesis del paternalismo del estado benefactor. También lo fue, como dice este autor, en los teóricos liberales como Constant que atacaban al paternalismo del antiguo régimen. En cambio la otra posición es el absolutismo-democracia o para usar el lenguaje del siglo, autoritarismo vs. democracia.

⁵⁰ Donde el estado mínimo en el sentido de Nozick si parece ser a la vez, la negación del paternalismo y del absolutismo, es en los países ex-comunistas. Allí, el estado mínimo surge simultáneamente, contra el estatismo y la planificación central y contra el estado policial. Allí si el estado mínimo auna la libertad civil con la política.

⁵¹ *Positionen und Begriffe in Kampf mit Weimar -Genf- Versailles, 1923-1939*, Duncker & Humblot, 1988.

del cual recibe su sentido y, por ende, como dice Volker Neumann ⁵², inmune y despreocupado de cualquier posibilidad de control intersubjetivo. La reflexión es polémica en la acepción etimológica del término.

Es el polemos, la lucha, la rivalidad concreta, la que nutre y plasma el discurso.

"Todos los conceptos políticos, representaciones y palabras poseen un sentido polémico: tienen una contraposición concreta en la mira; están ligados a una situación concreta, cuya última consecuencia es un agrupamiento amigo-enemigo (expresándose en una guerra o revolución) y se convierten en abstracciones vacías y fantasmales cuando esa situación desaparece" ⁵³.

Pretender utilizar el pensamiento de Schmitt para alguna empresa empírica de verificación intersubjetiva, sea al estilo del falsacionismo a la Popper o como un paradigma capaz de resolver enigmas a la Khun, sería una empresa interesante pero contraria a los presupuestos schmittianos.

Interesante, para Schmitt, es sinónimo de romántico. El romántico es incapaz de entregarse a algo objetivo, a una fuerza objetiva. La realidad exterior se le aparece como *ocassio*, como un pretexto, motivo u oportunidad para entablar relaciones diversas, cambiantes, ocasionales, según convenga e interese a su volubilidad y productividad romántica. Para el romántico no hay nada esencial, lo esencial es lo ocasional, pues allí es donde el sujeto romántico asume una posición central ⁵⁴.

⁵² "No hay un conocimiento intersubjetivamente verificable sino posiciones frente a una situación política concreta, siempre en conflicto", (Volker Neumann, *Verfassungstheorien politischer antipoden*: Otto Kirchmeier und Carl Schmitt, *Kritische Justiz*, 14/1981, págs. 236/7).

⁵³ B.P. pág. 31. Nótese que polémico viene de polemos, y connota guerra y belicidad. Esta subrayado en el original y la elección del término en Schmitt seguramente no es casual. (Negrita E.K.).

⁵⁴ "La posición romántica se caracteriza claramente a través de un concepto particular: el de *ocassio*. Se lo puede circunscribir con las ideas de estímulo, oportunidad incluso de casualidad. Pero su verdadero significado lo adquiere a través de un contraste: niega el con-

Desde este punto de vista, la prueba intersubjetiva sería para Schmitt un ejercicio interesante.

Un Schmitt sin oposición concreta es un Schmitt despojado de intensidad y, un Schmitt sin intensidad, es un Schmitt heurístico. Análogo quizás a la moda actual del Marx o del marxismo rebautizado y civilizado por la filosofía analítica pero derrotado por el capitalismo liberal, y en la que el marxismo pierde la intensidad que surgía del combate con el enemigo.

El consuelo, para quien descubre los achaques explicativos de una teoría, es rescatar su valor heurístico. ¿Busca el mismo refugio quien ya no puede entregarse intensamente a un ideal... derrotado?

A pesar que en apariencia Schmitt es enemigo del valor heurístico de las teorías, pues toda teoría tiene un sentido existencial que niega espacio y plausibilidad a su recuperación heurística, es Schmitt quien tímidamente, nos abre la puerta a esta recuperación de su pensamiento, al despojarse de su intensidad "de la oposición concreta" que generó sus

cepto de causa, es decir la coacción de una causalidad previsible: y así cualquier obligación y vínculo con una norma. Es un concepto disolvente, pues todo aquello que suministra orden y coherencia a la vida y al acontecer sea la previsibilidad mecánica de lo causal, sea una relación normativa o una con arreglo a un fin- es incompatible con la idea de lo merodeando ocasional. Donde lo ocasional y lo casual se convierten en principio, surgen con superioridad frente a tales lazos." "En los sistemas metafísicos, que se denominan ocasionistas, porque esta relación con lo ocasional es su énfasis decisivo; por ejemplo en la filosofía de Malebranche, Dios es la última, absoluta instancia de este mundo y todo lo que en este ocurre, es mera ocasión para su exclusivo obrar. Esta es una imagen grandiosa del mundo, y potencia la superioridad divina a una altura fantástica, enorme. Esta actitud típicamente ocasionista puede mantenerse y, a la vez, en lugar de Dios, poner al estado, al pueblo o al individuo singular, como el factor decisivo. Este último -el individuo- es el caso en el romanticismo... De ahí que he propuesto la fórmula: el romanticismo es un ocasionismo subjetivo, es decir, en lo romántico, el sujeto romántico trata al mundo como motivo y oportunidad de su productividad romántica". C. Schmitt *Politische Romantik*, págs. 22 y 23, Duncker & Humblot, Berlín, 1982. (Negrita E.K.).

conceptos, para recuperarlos como herramientas heurísticas ⁵⁵.

¿En qué consistiría exactamente esta recuperación heurística de Schmitt? Como el enemigo es otra forma de nosotros mismos, el pensamiento schmittiano despojado "de la intensidad de la oposición concreta" constituye un espejo negativo, pero exacto, del liberalismo. En lugar de que la política sea un campo o actividad fundamental, todas las actividades son igualmente relevantes y, por ende, ninguna supera a las otras en excelencia o, para decirlo en términos schmittianos, en intensidad. El estado de excepción y de necesidad son el velo que cubre al estado de derecho. El *entweder-oder* de las alternativas excluyentes es el velo del compromiso. El soberano que emerge y que decide en la excepción es la contraparte del político profesional mediador en la normalidad; el decisionismo es la contraparte de la institucionalización y, la dictadura, del parlamento. Todos los temas antiliberales de Schmitt se convierten en la antítesis heurística de los liberales.

⁵⁵ El propio Schmitt en 1957 en postdata a un trabajo suyo del año 1931, *Die staatsrechtliche Bedeutung der Notverordnung*, señala: "la significación heurística del estado de excepción como un momento negativo, pero un espejo exacto de la estructura constitucional". "Ninguna constitución se las arregla sin estado de excepción sea este una dictadura comisaria, estado de sitio, estado de necesidad, régimen de plenos poderes o como se llame. Pero el método específico, que el régimen en cuestión adopta frente a esa situación, es revelador de su organización constitucional. Un príncipe absoluto no necesita un artículo 48: el gobernante de un sistema totalitario mucho menos".

"La institucionalización es una posibilidad, para resolver el difícil problema del estado de necesidad. Junto a ello existe una posibilidad opuesta desde el punto de vista jurídico, es decir la de la *Ausklammerung* (suspender, poner entre paréntesis momentáneamente). Se puede circunscribir un espacio determinado y un tiempo determinado, para liberarlos a la acción de un comisario. En cierto sentido es el criterio general de un ir más allá de la línea, *beyond the line*. La estatua de la libertad se cubre con un velo por un momento determinado. Se descubre el velo nuevamente, vuelve entonces otra vez el estado de normalidad con todas sus garantías." (*Verfassungsrechtliche Aufsätze*, Duncker & Humblot, págs. 260/61, Berlín, 1985). Como se observa la excepción tiene un valor heurístico, cuyo sentido es captar la norma: nos sirve para entender la norma. Posición bastante distinta a la sostenida en la *Teología Política* como hemos visto en la nota 14.

sino por imágenes" ⁵⁹. Pero la videopolítica, aún aceptando el escenario más gris de la intuición de Sartori, más que un enemigo es un desafío para la democracia. Schmitt diría un contraste interesante, Kuhn, un enigma. La democracia carente de enemigos se convierte en el régimen del Biedermayer postcomunista, que sólo debe hacer frente a desafíos, contrastes y enigmas... o a lo sumo, peligros.

La otra es la respuesta de Huntington ⁶⁰. En lugar de un mundo con contrastes interesantes, este autor nos anuncia el surgimiento de una nueva forma de la enemistad. Concluida la guerra fría la fuente de conflicto fundamental no será primordialmente económica o ideológica.

Las grandes divisiones entre y la fuente dominante de conflicto será cultural. Si bien los estados nacionales seguirán siendo los actores más poderosos en los asuntos mundiales, los principales conflictos de la política global ocurrirán entre las naciones y grupos de diferentes civilizaciones. El choque entre las civilizaciones dominará la política global. Las líneas críticas entre las civilizaciones serán las líneas de las batallas del futuro ⁶¹.

Las civilizaciones serán la fuente de la nueva relación amigo enemigo: Occidente y el resto; el Islam y la Ortodoxia o la conexión confucio-islámica. En lugar de un mundo romántico de contrastes interesantes, se nos augura un orden mundial de civilizaciones enfrentadas. Un orbe sometido a dilemas decisionistas, donde un nuevo Donoso Cortés nos conjura a "una gran decisión en favor de Dios o el ateísmo", a un *entweder-oder* a favor de una u otra civilización ⁶².

⁵⁹ Idem. pág. 126.

⁶⁰ *The clash of civilizations*, Foreign Affairs, Summer, 1993.

⁶¹ Idem. pág. 22.

⁶² Para más detalles sobre la posición de Huntington ver E. Kvaternik. Entrevista sobre el artículo de Huntington en *Agora*, Año I, nro. I, Bs. As., 1993.

RESUMEN

Este trabajo desarrolla una comparación entre Carl Schmitt y algunos pensadores políticos contemporáneos en torno a un conjunto de problemas de la ciencia política.

La primera parte desarrolla cuestiones relativas a la institucionalización de los regímenes políticos, la problemática de la excepción y la emergencia y el orden público.

La segunda parte se aboca al análisis de las contradicciones entre el liberalismo y el pluralismo tal cual surge en las anticipaciones schmittianas y en los teóricos contemporáneos del *public choice*: Mancur Olson y James Buchanan.

Concluyendo a partir de un contraste entre la teoría del estado de Schmitt y la visión de Nozick del estado mínimo, con las potencialidades y límites del pensamiento schmittiano para entender la política a fines del siglo XX.

1. Teoría Política. 2. Liberalismo. 3. Carl Schmitt. 4. Decisionismo. 5. Institucionalización. 6. Public Choice. 7. Acción colectiva. 8. Pluralismo. 9. Huntington. 10. Mancur Olson. 11. Estado. 12. Nozick.

PUBLICACIONES DEL IDICSO

Serie Papeles del IDICSO

- 1.- MATSUMOTO, J.A. y LOPEZ LAMIA, A.
El proceso del endeudamiento externo -aproximación para la Toma de Decisiones- Octubre de 1989 - 77 págs.
- 2.- KVATERNIK, Eugenio
El menemismo: reflexiones sobre el centro, la derecha y el populismo. Febrero de 1992 - 25 págs.
- 3.- FORNI, Pablo
Vandorismo: Sindicalismo de resultados. La Unión Obrera Metalúrgica en el período 1954/1966. Mayo de 1992 - 58 págs.
- 4.- BISIO, Raúl H.
Evolución industrial reciente en el cono sur de América Latina: repercusiones y desafíos en el mundo del trabajo. Julio de 1993 - 114 págs.

Serie Investigaciones del IDICSO

- 1.- KVATERNIK, Eugenio
Coalición moderadora, crisis de sucesión y golpe de estado: la sucesión presidencial de 1964. Octubre de 1991 - 46 págs.
- 2.- SAAVEDRA, Marisol
Argentina dentro del Sistema Interamericano entre 1945 y 1955. Septiembre de 1992 - 119 págs.
- 3.- TORT, M. Isabel, SONEIRA, A. Jorge, PESSINA, Leonor
El pentecostalismo en la Argentina. Un estudio de caso: el Ministerio de Ondas de Amor y Paz del Pastor H.A. Giménez. Febrero de 1993 - 70 págs.
- 4.- KVATERNIK, Eugenio
Carl Schmitt y el liberalismo: entre la enemistad y el anticlimax. Diciembre de 1993 - 30 págs.